

**AMPOS asiste en Madrid a las segundas jornadas organizadas por AEOS y la Fundación BBV con la colaboración del Ministerio de Cultura y el INAEM.**

Las jornadas se celebraron en Madrid los días 12 y 13 de noviembre en la sede de la Fundación BBVA del Paseo de Recoletos. Con el título "Los triunfos y los retos de las orquestas sinfónicas" se reunieron más de un centenar de profesionales del sector para debatir y reflexionar sobre el camino recorrido por las orquestas sinfónicas españolas y, sobre todo, para abordar cómo afrontar los retos y los desafíos que se nos presentan.



La apertura y presentación de las jornadas corrió a cargo de Dña. Ana Mateo, vicepresidenta de AEOS, D. Rafael Pardo, director de la Fundación BBVA, y D. José Ignacio Wert, Ministro de Educación, Cultura y Deporte.

Seguidamente tuvimos el placer de disfrutar de una charla entre el escritor y académico Antonio Muñoz Molina y Luis Suñén, director de la revista Scherzo. Muñoz Molina reflexionó acerca de la llamada "burbuja cultural", término con el que hizo referencia a la priorización por parte de la administración de la creación de espacios culturales, vacíos de contenido en la mayoría de los casos, frente al abandono sistemático de las

políticas educativas. Ambos coincidieron en lo nociva que ha resultado la política de grandes eventos llevada a cabo durante los últimos años para el desarrollo cultural del país y en lo poco que ésta acerca la cultura a la ciudadanía.

La sesión de la tarde estuvo dedicada íntegramente al debate sobre los diferentes modelos de gestión de las orquestas.

La primera mesa ofreció dos ponencias muy poco esperanzadoras que corrieron a cargo de los profesores Robert J. Flanagan de la Universidad de Stanford y de José María O' Kean de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

El profesor Flanagan hizo una exposición de su estudio realizado entre los años 1987 y 2005 sobre la situación económica y la financiación de las orquestas estadounidenses, tal y como viene reflejado en su libro "La azarosa vida de las orquestas. Triunfos artísticos y retos económicos". Flanagan afirma que la crisis de las orquestas no es un hecho novedoso ya que las orquestas sinfónicas son estructuralmente deficitarias. No hay orquesta en el mundo que se pueda abastecer por sí misma. La ayuda pública a las orquestas estadounidenses es insignificante, lo que crea una gran incertidumbre anual a la hora de poder afrontar las programaciones. Esta situación, unida al descenso de la demanda de música sinfónica por parte del público, pone al sector en un grave aprieto. Flanagan realiza una comparativa entre una situación económica favorable con pleno empleo (de las 75 orquestas estudiadas 48 incurrieron en déficit, 17 presentaron superávit y 10 entraron en quiebra) y un momento de crisis como la actual, donde las cifras resultan alarmantes y la situación se agrava. La solución, según Flanagan, pasa por incrementar los ingresos y reducir los gastos,

además de buscar nuevas fuentes de financiación para garantizar la supervivencia.

El profesor O'Kean habló sobre el espectacular cambio que ha experimentado nuestra sociedad, en parte debido al vertiginoso desarrollo de la tecnología. Nos hizo ver que el mundo sinfónico para asegurar su subsistencia debe evolucionar en consonancia a los cambios sociales y realizar cambios drásticos en la manera de comunicarse y en la manera de vender sus productos.

En la siguiente mesa se expusieron tres modelos concretos de gestión de tres orquestas europeas.

Sobre la primera de ellas la "Orquesta Nacional de Escocia", su directora de campañas, D<sup>a</sup> Tess Campbell, explicó que en la actualidad su orquesta se abastece por medio de un tipo de financiación mixta, aunque la idea es ir reduciendo paulatinamente las subvenciones públicas.

D<sup>a</sup> Jacqueline Brochen, consejera de relaciones exteriores y patrocinio de la Orquesta Nacional de Lille (Francia), expuso el modelo de financiación de su orquesta. De las tres, el modelo más sólido por la garantía de un 80% de presupuesto público y una ley de mecenazgo que ofrece desgravaciones fiscales de hasta un 60%.



El último modelo expuesto fue el de la Deutsche Kammerphilharmonie de Bremen. Su director gerente, D. Albert Schmitt, idealizó sobre la gestión de su orquesta, una empresa de autogestión con 39 músicos y con tan sólo un 39% de financiación pública, donde los músicos sólo perciben remuneración por servicio prestado.

En el caso de España, las ayudas estatales para nuestras orquestas rondan el 80% de media, pero a raíz de la actual crisis económica éstas se han visto reducidas en todos los casos y en algunos en concreto muy drásticamente llegando incluso a peligrar su continuidad.

En un país como el nuestro, donde el número de orquestas está muy por debajo de la media europea, este tipo de recortes evidencian la enorme irresponsabilidad de nuestros gestores. Si éstos no comienzan a ver la cultura como un derecho de la ciudadanía y no como algo meramente mercantilista, si los gerentes y responsables de las programaciones de nuestras orquestas no priorizan la política de acercar la música sinfónica a la sociedad frente a la política de contratación millonaria de grandes figuras que sólo llegan a unos pocos, España experimentará un retorno al oscurantismo musical de hace a penas unas décadas.



Los recortes públicos, la brutal subida de 13 puntos del IVA y la deficiente ley del mecenazgo que desalienta la iniciativa privada, nos dejan en una situación de desamparo y ante un panorama desolador.

La jornada del martes "Música y Sociedad" estuvo dedicada por entero a la exposición de los diferentes proyectos socioeducativos de algunas orquestas.

En la primera mesa intervinieron el venezolano D. Rubén Cova, coordinador regional del "Sistema", coordinador de la Orquesta Sinfónica Nacional Infantil y fundador del Centro Académico Infantil Montalbán; D<sup>a</sup> Sarah Jonson, directora del Weill Music Institute de Carnegie May de Nueva York; D<sup>a</sup> Joanna Massey, directora de Programas Escolares del Weill Music Institute del Carnegie Hall, Nueva York; D. David Ballesteros, colíder de la orquesta de cámara bandArt, violinista de la Orquesta Sinfónica de Londres, solista y concertino invitado en orquestas en el Reino Unido y España, y D. Pedro Sarmiento, pianista de jazz y coordinador del proyecto LÓVA. La segunda mesa la formaron D<sup>a</sup> Ana Hernández, coordinadora del proyecto "Adopta un músico", realizado con la Orquesta Nacional de España y otras orquestas españolas; D. Rubén Gimeno, director Titular de la Orquesta Sinfónica del Vallès; D<sup>a</sup> Sonia Gainza, responsable de L'Auditori Apropa de L'Auditori de Barcelona y directora del Programa Apropa Cultura; D. Jordi Gimeno, coordinador Artístico y Responsable del área social de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León; y D. Mikel Cañada, coordinador de las actividades educativas de la Euskadiko Orkestra.

Todos ellos expusieron sus experiencias explicando los proyectos que desarrollan con el

objetivo de acercar la música y la cultura a todas los estratos sociales.

En la sesión de la tarde D<sup>a</sup> María José Cano, directora de relaciones externas de Musikene, D<sup>a</sup> Sarah Jonson, directora del Weill Music Institute del Carnegie Hall, Nueva York, y D. Manel Valdivieso, director de orquesta, hablaron sobre el desarrollo de los músicos de hoy de cara a las orquestas del mañana. Expusieron y analizaron sus diferentes proyectos pedagógicos para la integración y orientación de los jóvenes músicos hacia las orquestas sinfónicas profesionales.



Las jornadas se desarrollaron en un clima de cordialidad excepto por la intervención de Florentino Briones, gerente de la Orquesta Sinfónica de Navarra. "los músicos que tenemos en las orquestas españolas saben tocar un instrumento, el que sabe (...) sólo saben decir en qué horario se hace eso y qué se cobra de más y no se qué (...)". Los comentarios ofensivos de Briones sobre la falta de profesionalidad de los músicos y las músicas de España ensuciaron el evento y pusieron de manifiesto que, tristemente, todavía existen en el mundo de la gerencia personajes esperpénticos que sólo saben culpar a los demás probablemente para exonerar su carencias y que se empeñan en relacionar creatividad y calidad artística con la inestabilidad económica de los trabajadores. Con embajadores así, el futuro de las orquestas españolas corre ciertamente un grave peligro.